



Casino de Madrid

SOCIOS DEL CASINO:
ESCULTURAS Y HOMENAJES

Marqués de Salamanca

Obra de: Jerónimo Suñol. En: Plaza Marqués de Salamanca. Año: 1902



El que es en la actualidad uno de los barrios más exclusivos de la capital, donde concentran sus tiendas las marcas más prestigiosas y los pisos se valoran en millones de euros, es obra de uno de los hombres más interesantes

de la sociedad madrileña de la segunda mitad del siglo XIX: José de Salamanca y Mayol, Marqués de Salamanca y cuarto Presidente del Casino de Madrid.

Nacido en Málaga el 23 de mayo de 1811, realizó sus estudios universitarios en la vecina ciudad de Granada; allí, tal y como cuentan sus biógrafos, fue un estudiante brillante y comen-

zó a simpatizar con las ideas liberales.

A lo largo de su vida ocupó varios cargos públicos: el primero, Alcalde Mayor de Monóvar (Alicante) en 1833, más tarde es designado Juez de Vera (Almería) y en septiembre de 1835 se traslada a Madrid como diputado por su ciudad natal. Pronto pasa a formar parte de un selecto grupo de políticos, llegando a ser Ministro de Hacienda e incluso a ocupar interinamente la Presidencia del Gobierno.

Pero su actividad en la empresa privada fue la que más éxitos, y también más fracasos, trajo a la vida del Marqués de Salamanca. Fue un entusiasta promotor de los ferrocarriles en España, a él se debe el llamado "Tren de la Fresa", que unió Madrid a Aranjuez. También fue el impulsor de los populares coches Simones y del Telégrafo. Aunque su "obra cumbre" fue el trazado del Barrio de Salamanca, entonces en la periferia de Madrid, que le llevó a la ruina.

La vida del Marqués de Salamanca (título nobiliario que le fue concedido por sus grandes méritos en esa sociedad de mediados del XIX) estuvo plagada de historias de lujo y esplendor, de decadencia y ruina. Sus fiestas y banquetes eran co-



mentados por todo el mundo; cuando inauguró el Tren de la Fresa, pagó de su bolsillo un suculento almuerzo servido por Lhardy.

Todos los años celebraba su onomástica con enorme fastuosidad en su palacete en el Paseo de Recoletos. Un año en el que había más de cien invitados, situó al lado del nombre de cada comensal un magnífico objeto sobre la minuta de las viandas: unas espléndidas bomboneras con cifras de piedras preciosas para las damas, y unos exquisitos tarjeteros con iniciales de oro para los caballeros.

Además del Palacete de Recoletos, poseía también casas en París, Lisboa y Roma.

Como 4º Presidente del Casino de Madrid, entre 1857 y 1866, “abrilantó -tal y como consta en una de sus biografías- la vida de la institución; sus fiestas adquirieron un mayor lujo y magnificencia”. El General Fernández de Córdova, en sus “Memorias Íntimas” hablaba así de nuestro protagonista: “era un joven de alta estatura, delgado de cuerpo, incansable movilidad, elegantísimo porte y de ojos tan expresivos que era imposible mirarle sin distinguirlo y sin que su aspecto inspirara una simpatía irresistible”.

No es de extrañar, dada la relevancia del personaje, que unos años después de su muerte, acaecida el 21 de enero de 1883, se pusiera en marcha un homenaje en forma de escultura. El

monumento a José de Salamanca fue uno de los que se levantaron en la ciudad de Madrid para embellecer la Villa y Corte con motivo de la conmemoración de la mayoría de edad de Alfonso XIII.

Obra de Jerónimo Suñol (Barcelona, 1840), la escultura representa la figura de José de Salamanca “sencilla y escueta (...), con gesto enormemente naturalista introduce su mano izquierda en el bolsillo del pantalón, retirando hacia atrás su levita” (María del Socorro Salvador Prieto). “Con la construcción de este monumento —señala Elena Cerezo Rodero, autora de “Madrid Monumental”— Madrid cumple una deuda pendiente con el artífice del barrio de Salamanca, hombre emprendedor que no logró extraer ningún beneficio personal de su proyecto y que, por el contrario, murió arruinado tras el estrepitoso fracaso de su plan de urbanización”.

Inicialmente, el monumento estuvo situado en la confluencia de las calles Lista y Velázquez, para pasar más adelante a su emplaza-

miento definitivo: la plaza del Marqués de Salamanca. La obra tuvo un coste (recordemos que hablamos del año 1902) de 33.000 pesetas, 23.000 para la escultura y 10.000 para el pedestal (obra de Pablo Aranda).

La figura que representa a José de Salamanca ha sido muy elogiada, llegando a afirmarse que el Marqués era “el único enlevitado elegante y digno que se ostenta entre las estatuas madrileñas”; “realista y sobrio, el bronce de la escultura contribuye a dar solemnidad a la figura”.



Retrato del Marqués de Salamanca, fechado en 1856.

